

Gérard PIERRE-CHARLES *

En las últimas décadas se ha operado en Centroamérica un proceso marcado por el crecimiento económico, con modificación sustancial en la composición sectorial del producto bruto, así como un movimiento de urbanización acelerada y de renovación de la dominación política con el paso del poder de las viejas oligarquías a la burguesía y sus aliados de los sectores medios.

La mutación es más bien de orden cuantitativo. Se ha efectuado en medio del persistente predominio de estructuras internas arcaicas y en el marco determinante de la dependencia que ha moldeado el régimen, bajo el empuje de las modificaciones experimentadas por el imperialismo en la posguerra, frente al reto del sistema mundial socialista, y que se han reflejado por la integración a escala de la economía capitalista.

Modernización de las instituciones e integración regional. La economía norteamericana registró, al finalizar la segunda guerra, un auge impresionante. Sus capitales se vuelcan en primer término hacia

* Del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Este trabajo resume las conclusiones del autor sobre el imperialismo y la dependencia en el estudio: *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*, de próxima publicación, preparó por un grupo de colaboradores del Instituto.

Europa y los países más adelantados de América Latina que disponen ya de una infraestructura para el desarrollo industrial o de mercados suficientemente amplios para inversiones productivas. Argentina, México, Brasil y Venezuela reciben la mayor parte del flujo inversionista, por ser además los países que más potencialidades tenían para ser incorporados a la nueva integración concebida por el imperialismo.

Los países de Centroamérica, clásicos territorios semicoloniales administrados por apoderados de las compañías fruteras, con sus mercados internos raquíuticos, sus estructuras agrarias medievales, sus oligarquías dirigentes carentes de cualquier sentido modernista, adolecían de tanta falta de dinamismo que no podían adaptarse a las transformaciones de la economía capitalista mundial. La adaptación de la dependencia al desarrollo moderno se hizo a partir de las siguientes bases institucionales que se perfilaron en la década 1950-1960:

a) Fomento de la democracia burguesa como marco de la competencia política e ideológica entre los diversos sectores sociales objetivamente interesados en el cambio; entendiéndolo a éste como la modernización de las estructuras y no la transformación estructural, y como alternativa a la solución de cambio estructural propuesta por los sectores nacionalistas o según el modelo de Arbenz. Esta política implicaba la alianza con los militares, guardianes del orden.

b) Promoción de un sector público como canal de penetración del capital extranjero, bajo la forma de préstamos otorgados por organismos oficiales norteamericanos para la creación de la infraestructura indispensable al desarrollo económico.

c) Impulso a la integración regional para ampliar a escala de los 5 países —sin incluir Panamá—, ya más firmemente atado al imperialismo el limitado mercado de consumo de las diferentes entidades nacionales. Esta integración ofrecía a los empresarios extranjeros las ventajas de una economía de escala para inversiones más cuantiosas.

Dependencia-desarrollo-integración. El empuje modernizador imbuído en esa primera etapa a la estructura global centroamericana cobró más fuerza durante la última década, es decir, a partir de la revolución cubana. Durante el proceso de metamorfosis de las estructuras de la dependencia, promovido por el imperialismo, éstas se fueron transformando en estructuras desarrollistas-integrativas con los siguientes fenómenos inherentes al proceso:

a) Los antiguos monopolios bananeros renuevan sus técnicas de explotación y amplían su radio de operaciones a actividades más li-

gadas a la perspectiva desarrollista. Del régimen de concesiones, típicamente colonial, pasaron al régimen de contrato que sugiere relaciones jurídicas entre partes iguales, renunciando incluso a algunos de sus privilegios. Luego han ido transfiriendo capitales del sector de plantaciones y servicios, a ramas manufactureras y de distribución de bienes manufacturados.

b) Las transacciones comerciales del área salen progresivamente del esquema clásico de la dependencia. La diversificación de los mercados externos se destaca como un fenómeno de manumisión económica respecto a los EUA. Todavía en 1950-60 ese país participaba con un 65% en el comercio centroamericano; terminando el último decenio esa participación bajó a sólo 40%. Al mismo tiempo ocurre cierta ruptura del molde mono o bicultivista que caracterizó a la región. El movimiento de las importaciones, por su parte, acusa una participación creciente de los bienes intermedios o de equipo, concomitante al fenómeno desarrollista. Sin embargo, (he aquí uno de los rasgos más típicos del nuevo carácter de la dependencia) las importaciones provenientes de Estados Unidos, en lugar de disminuir como las exportaciones destinadas a ese país, han aumentado en forma sensible provocando un déficit creciente de la balanza comercial de Centroamérica con la potencia dominante. Ese déficit se ha multiplicado por 10 entre 1950-60 y 1960-68.

c) Las nuevas inversiones se orientan de preferencia hacia el sector industrial, con el fin de aprovechar la "economía de escala" del *mercomún* que ofrece además toda clase de protecciones y franquicias aduanales. El proceso integración-desarrollo se hace en beneficio de los nuevos monopolios. Un importante *trust* norteamericano-canadiense invierte en Guatemala 130 millones de dólares para una planta de procesamiento de níquel que cubrirá el mercado del istmo; la ALCOA proyecta una planta de aluminio en Costa Rica; y otros consorcios se proponen instalar plantas industriales en las ramas fundamentales de la química y la siderurgia.

d) Los monopolios fijan los límites de la integración de tal modo que ésta no rompa el marco de la dependencia en ningún campo. Los *trusts* petrolíferos estadounidenses, por ejemplo, en lugar de invertir en una gran planta refinadora a escala regional, acuerdan construir en cada país una "planta modular" especialmente diseñada para un reducido mercado local, incapaz de producir a costos de competencia o de integrar complejos petroquímicos.

e) El capital norteamericano desplaza o controla las industrias más rentables del área pertenecientes a empresarios locales mediante el crédito que proporcionan poderosos organismos financieros como

la Corporación Financiera Internacional, y las inmensas ventajas competitivas de que gozan las subsidiarias de los *trusts* internacionales que utilizan a veces por ello a sus filiales latinoamericanas (colombianas, venezolanas, panameñas, mexicanas), definiendo esto último el fenómeno del subimperialismo, surgido también en otras regiones del subcontinente.

f) El capital extranjero, bajo la forma de empréstitos y donaciones, se introduce en el sector público y los organismos de fomento de la región, orienta los programas desarrollistas y constituye un medio eficaz de presión y subordinación. Pretende colmar el déficit estructural de la balanza comercial y de la de pagos, pero dicho déficit aumenta año tras año y con él la deuda externa, se extiende y profundiza así la presencia dominante del capital extranjero en las finanzas, la política económica y la estructura política toda.

g) En el nivel político se coloca la cúspide de la estructura de la dependencia. Un aparato de estado constituido por la ascendente burguesía, sus aliados de los sectores medios y por el ejército, también integrado a escala regional como fuerza técnica moderna, sirve de correa de transmisión y de penetración del dominio contribuyendo a adaptar, conforme a las directrices de imperialismo, las estructuras de la dependencia al desarrollo moderno.

Así, después de una década de "arranque" modernista y otra en que el modernismo se ha impulsado a partir del binomio integración-desarrollo, y luego bajo la bandera de la Alianza para el Progreso, la dependencia de Centroamérica respecto a los EUA se ha fortalecido con el incremento de las inversiones y del capital público imperialista, el aumento constante del déficit de la balanza comercial y de la balanza de pagos, el incremento de la deuda externa y tantos indicadores que significan un incremento del coeficiente de dependencia, el cual actúa como factor de conformación del proceso de integración —desarrollo en la vida económica social y política de Centroamérica. La dependencia estructural, aun conservando sus bases, se va desplazando hacia un complejo y renovado sistema que se apoya en el sector industrial, controlado directamente por los monopolios y el sector público encargado de sentar las bases infraestructurales de la penetración monopolística y de fortalecer los lazos de dependencia. La base del sistema es la integración regional. Esta contribuye a integrar los mercados nacionales en una economía de escala más adaptable a la modernización que exige la etapa actual de expansión de la economía mundial capitalista.